

El príncipe de madera

C U E N T O

**JARED
SUÁREZ**

El príncipe de madera

Inspirado gracias a la pieza musical: **El príncipe de madera**, de Bela Bartók

Siempre pasé por ese raro paraje lleno de árboles que estaba junto al panteón municipal, me llamaba la atención que en ese lugar no hubiera ninguna construcción, solo tierra árida y algunas piedras de gran tamaño acomodadas en un claro, además de una cruz de hierro sobre un pedestal con extraños símbolos.

Cuando traté el tema con uno de mis abuelos, dijo que había cosas en la vida que uno debería dejar pasar de largo y no indagar nada. Mi padre también se negó a contarme sobre el lugar argumentando que cuando él era niño eso ya estaba ahí, y muy poco le importaba, por su parte mi mamá, ella ni siquiera me respondió, solo se persignó.

Como nadie en esta familia me dio razón traté de indagar por mi cuenta porque tanto secreto, y la razón por la que un lugar privilegiado en la ciudad permaneció baldío, por alguna razón estaba así y yo encontraría la razón de tal cosa.

Una mañana me fui hasta la biblioteca central y empecé por buscar historias sobre la ciudad de San Miguel Arcángel, encontré dos grandes volúmenes que hablaban de su fundación durante los primeros años del siglo XVIII, cuando un grupo de colonos provenientes de Europa se asentaron cerca del río.

Encontré algunos mapas y planos de los siguientes siglos en los que se apuntaban calles, cuadras, la vieja catedral de San Miguel en una loma, el palacio de los gobernadores, la plaza central, el antiguo mercado del Comité de Comerciantes y el antiguo puerto fluvial.

En ninguno de ellos se hacía referencia sobre el panteón municipal y menos del predio abandonado, hasta que encontré una cartografía de mediados del siglo XX, ahí

aparecía el sitio, pero ya rodeado de calles y avenidas, entonces ¿porque no había sido utilizado?, fue la pregunta obligada.

Tomé la decisión de visitar el lugar para saciar mi curiosidad, dispuse todo lo necesario para explorarlo: cámara fotográfica, teléfono celular, una brújula (por aquello de que fallara la del celular), y una mochila con otros aperos, además de mucha agua.

Me paré un momento en la banqueta ajardinada para decidir por dónde entrar al paraje, eran las once de la mañana y el sol ya estaba en su punto, como era temporada de primavera había una temperatura agradable. Vi una abertura entre los arbustos que rodeaban la orilla así que por ahí me fui deslizando con mucho cuidado.

Caminé hasta donde estaba la cruz metálica oxidada, por cierto, en su pedestal de mampostería tenía unas letras con la leyenda *Quicumque venit, non vis relinquere*, le tomé varias fotografías a cada una de las palabras.

La cruz estaba compuesta de símbolos geométricos que también fotografíe uno por uno, después me interné hasta donde había otro claro entre la espesa arboleda de abetos, olmos y pinos.

Ahí no encontré nada interesante para tomarle una foto, solo unos pedruscos piramidales colocados al centro, llegué hasta ellos y me subí en el primero que me permitió observar desde las alturas el paraje, no pude ver casi nada digno de explicar o fotografiar.

Continué mi camino en lo que yo supuse que era la orilla del predio, pero a veces me sentí desorientado, así que saqué la brújula y fijé una posición caminando hacia el norte, según mis cálculos daría con la Avenida de los Héroes que delimitaba el lugar con unas bodegas.

Los minutos pasaron y ya estaba sobre una hora de caminata, según mi procesamiento de datos el terreno no medía más allá de ciento cincuenta metros de fondo, lo cual podía ser transitado en una hora a paso lento.

Pero desde los pedruscos pude más o menos apreciar que no había avanzado mucho, porque aún tenía a la distancia la cruz como referencia visual. De manera inexplicable me cayó la tarde sin que yo pudiera orientarme con precisión, además de

que la brújula me señalo que estaba caminando al contrario del sendero original, había avanzado hacia el sur, eso no me lo pude explicar.

—Pero si tomé el rumbo al norte para encontrarme con las bodegas, dónde rayos me extravié o ¿será que este aparatejo no funciona bien?, —dije en voz alta como si hablara con alguien.

Con mucha calma procuré sentarme a considerar que estaba perdido y para colmos en el centro de la ciudad, si pedía auxilio, me tildarían de estúpido o de tarado por perderme en un lugar así de céntrico.

Al activar el teléfono celular me di cuenta de que no tenía señal, ahora si estaba extraviado en un terreno que no ocupaba más allá de media hectárea, era imposible estar perdido. Embebido en mis pensamientos, no me di cuenta de dónde salió un muchacho.

—Qué pasó amigo, ¿acaso anda de paseo por este lugar tan solitario?

—Oye *cuate*, parece que por un momento me perdí, además no tengo señal en el celular.

El muchacho se rio por lo que había dicho, puso su mano en mi hombro, para decirme que por lo regular nadie se perdería en un lugar como este. Dijo que me guiara por la cruz y en un santiamén entraba y salía de allí, porque desde que tenía memoria nadie se había perdido en ese lugar.

—Pues yo sí tuve un insólito extravío, pero ya que estas aquí, ¿me puedes acompañar hasta la cruz?

—Claro que sí, y de paso me dices tu nombre muchacho del insólito extravío.

—Me llamo Pietro, vivo en las casas que están en el circuito de la laguna, también estudio en la universidad, y ¿tú?

—Yo me llamo Kade, y vivo con mi padre cerca de aquí.

Caminamos hasta la cruz, y ahí se detuvo para señalarme un camino, dijo que lo siguiera y saldría por el mismo lugar donde entré, que no debía desviarme, tampoco utilizar la brújula, que llamó el aparatito loco que traía en la mano.

En efecto, al final del camino pude escuchar el ulular de los automóviles transitando por la avenida, al girar la vista solo vi el monumento, pero del muchacho ni rastros, quizá tomó un rumbo contrario.

Regresé a la casa y me puse a consultar las palabras en la base de la cruz; al traducirlas no pude entender su significado: *quién venga no querrá salir jamás*, eso no me dio ninguna pista sobre porque estaba baldío el terreno.

Esa noche en la tranquilidad de mi cama, mientras pasaba la mirada por el techo, pude recapacitar con la vestimenta del muchacho, para empezar, estaba sin zapatos, su pantalón parecía estar hecho con una tela rústica, y lo mismo su camisa de cuadritos, su cabello era hirsuto y olía a sudor. Ese muchacho no me pareció de estos rumbos, en esta época los pobres usan shorts de tela plástica descolorida, una playera en igual estado y al menos unos tenis maltrechos.

Puede que se trate de un indigente de esos que viven en el bajo-puente, del periférico, pero —¿qué rayos hacía tan lejos de ese lugar?, a lo mejor este vive en ese terreno para que no lo atrape los policías de seguridad que rondan por las afueras del panteón

—Uy de seguro es un viajero del tiempo, o algo peor, es un vampiro humano que de noche sale a matar gente, yo creo que estoy bien pendejo pensando puras mamarrachadas.

Me enfurruñé en la cama, pero no deje de pensar en el muchacho, sobre todo en sus ojos verdosos que por momentos parecía tener otro color, pero eran profundos.

El sueño me alcanzó y abandoné todo contacto con la realidad, sentí que volaba mirando el prado desde arriba.

—Oye Pietro, has estado ahí tirado en el suelo como un tonto, será mejor que te pares y me acompañes al río, dicen que ha llegado un barco muy grande, quiero mirarlo de cerca.

—De qué me estás hablando, en ese río no ha entrado ningún barco desde hace cincuenta o sesenta años.

—Pues te digo que el rumor es ese, y quiero verlo, porque nunca he visto una cosa así en mi vida.

Me tomó de la mano y me jaló para que yo pudiera acompañarlo a donde se supone estaba el río con el enorme barco. Para mi asombro ahí estaba en la orilla del río un barco de madera más bien parecía un antiguo galeón, así ambos quedamos perplejos, no acercamos lo más que pudimos porque este se encontraba anclado junto a un puerto de madera.

—No puede ser, es más grande de lo que pensaba, tu habías visto un objeto igual.

—Pues para decir verdad nunca, es más ni pensé que existieran todavía esta clase de barcos, mira el lugar es un poblado rústico, ¿dónde está la ciudad y que pasó con la gente que vive aquí, porque todo está tan desolado?

—De que ciudad me estás hablando Pietro, la capital está muy lejos de aquí, no te hagas tonto, además la gente se esconde en sus casas cuando hay extraños—me dio un golpe en la frente con la palma de su mano que me obligó a cerrar los ojos con fuerza.

En ese momento desperté en la cama sobresaltado, miré hacia todas partes, para comprobar que todo había sido un sueño, además ya se acercaba la hora para levantarme y asistir a la universidad.

Sabiendo que había un dicho popular que rezaba: *la curiosidad mató al gato*, el siguiente fin de semana regresé al lugar, estaba dudoso sobre la existencia de alguien viviendo ahí, y pensé que el muchacho llamado Kade, bien podía haber sido una alucinación, porque mi abundante imaginación me permitía pensar en: fantasmas, vampiros, hombres verdes y otras pendejadas.

De nuevo regresé hasta la cruz de hierro para orientarme, tomé rumbo al montículo de piedras, no encontré nada nuevo así que me senté a descansar bajo uno de los árboles cercanos.

—Esta vez no se me va a escapar el muchacho de la calle, le voy a tomar una foto con el celular sin que se dé cuenta, —pensé.

Con lo que no conté fue que en un pestañazo lo tuve sentado enfrente, eso me sobresaltó provocando que él también saltara hacia atrás y ponernos en guardia.

—Oye amigo parece que te asusté, no fue esa mi intención, solo quería ver como descansabas.

—Bueno es que por lo regular nadie hace eso de mirar a otra persona descansar, es de mala educación.

—¿Entonces nunca has dormido con nadie a tu lado?

—Claro que no, soy un chamaco respetuoso de mi casa, además no acostumbro a dormir fuera de ahí con nadie.

—Que aburrida debe ser tu vida, si nada especial te ha sucedido.

—Oye me estás prejuizando sin conocerme, además si he tenido momentos hermosos durante mis veintidós años, de eso no sabes nada.

—No hace falta vivir una eternidad a tu lado para conocerte, eres como un libro abierto y para colmo con dibujitos tontos.

Un poco enojado por sus palabras nada agradables, me giré para ver hacia el lado contrario, no quería continuar con su plática molesta, me crucé de brazos para demostrar que no quería hablar.

—Oye no me dijiste nada del barco que vimos ayer, solo te fuiste como enojado y no supe la causa, yo estuve esperándote que regresaras, pero ahí me agarró la noche, así que mejor me fui a dormir.

—Espera un poco chamaco, cómo sabes lo del barco en el río si eso lo soñé anoche, ¿qué demonios eres, acaso puedes leer mis sueños?

—Ni una cosa ni la otra, solo soy alguien que siempre cuando estás en problemas te ayudo, sin que me digas -gracias amigo-, ni nada.

—A ver chamaco, llévame a tu casa o acaso no tienes una y vives en el bajo-puente del periférico.

Creo que no escuchó lo último, se puso de pie y me extendió la mano, pero no se la tomé, me pareció un gesto poco masculino, además esas cosas de tomarse la mano entre hombres no eran de mi agrado. Nos pusimos en marcha por una arboleda llena de pinos, por si las dudas y este *cabrón* quería *hacérmela de tos*, me puse una navaja entre la bolsa trasera del pantalón, por esa razón caminé varios pasos atrás de él sin quitarle la mirada.

Pasamos por un arroyo que no sabía de su existencia, de inmediato por un cerco de madera pintado de blanco al fondo había una extraña casa antigua hecha de madera y algunos muros de piedra, como esas que aparecen en los cuadros del siglo antepasado.

Al final del camino llegamos hasta una casa de igual estilo que la anterior solo que un poco más pequeña, abrió la reja y me indicó con la mano que pasara. Adentro todo era antiguo a no ser por el muchacho, que lo tenía ubicado en mi época, por alguna razón estaba como haciéndose el gracioso para que sonriera, en realidad estaba desconcertado por todo lo que pasaba a nuestro alrededor.

Me sirvió un poco de agua en un vaso de madera rústico, como sí tenía un poco de sed me la tomé sin chistar, puse atención en todo el decorado, no había nada que me remitiera a una casa de la actualidad, solo muebles y trebejos de madera.

—Oye, aunque dirás que estoy loco, no creo que esta maqueta sea tu casa a menos que estemos en un parque de diversiones temático, porque aquí no veo ningún aparato eléctrico, ni por error.

—Pues aquí no hay nada de eso porque no los necesitamos.

—¿Entonces si sabes de la existencia de esos aparatos?

—La verdad no, solo te sigo la corriente para que no te pongas nervioso, como la vez anterior que casi me rompes la cabeza con un palo.

—No recuerdo haber hecho eso, por lo regular no soy violento.

—¿Entonces cómo te explicas el arma que traes en el bolsillo?

—¿Cómo sabes eso?

—Tú me lo dijiste hace unos momentos, cuando caminábamos en el bosque, pero aquí no la necesitas.

Más confundido que *Adán el día de la madre*, me acerqué a la puerta para salir de ahí lo más pronto posible, pero Kade me detuvo sujetándome por el brazo, hice el intento de quitarle la mano, pero él se me acercó más.

—Espera Pietro, ahora me tienes miedo, entonces lo dicho ayer en la noche fue una mentira, ¿que ya no sientes nada por mí?

—Oye Kadi, Kidi, o como te llames yo no recuerdo haberte dicho nada anoche, nunca nos vimos, yo estaba acostado en mi cama y nada más, ahora déjame tranquilo.

—Entonces te dejare partir, pero recuerda que no fui yo el que te buscó.

Corrí con todas mis fuerzas para internarme en la arboleda, paré junto a las piedras amontonadas para cerciorarme que ese chamaco loco no me estaba siguiendo; fui hasta la cruz de hierro y regresé de nuevo a la civilización.

A la mañana siguiente fui con un amigo de la universidad que tenía un dron con cámara, exploramos el lugar de un lado a otro, pero no apareció ni el montículo de piedras, o el arroyo, ni el lugar con las casas antiguas, solo árboles y más árboles.

Nunca le dije que buscaba con exactitud porque me tildaría de lunático y terminara perdiendo su amistad. Le agradecí la ayuda invitándolo a jugar videojuegos y tomar unas cervezas. Pasamos una noche sensacional, creo que me sentí tan bien que al irse a su casa me terminé otras tres cervezas para tratar de olvidar lo que había pasado en la arboleda.

Durante el sueño no hubo nada fuera de lo común, salvo que en un momento me pareció que el chamaco loco pasó a mi lado sin voltear hacia donde estaba parado, como si no existiera, eso me hizo enojar y lo seguí para detenerlo, pero entre más avanzaba él se distanciaba.

Entré al periodo de exámenes en la escuela, así que no tuve tiempo para andar buscándole *tres pies al gato* o sea complicar las cosas de forma innecesaria, así que me encerré en la recámara a repasar ejercicios de cálculo y otras materias

Como le eché ganas pasé todas las materias con buenas calificaciones, así que mis papás me mandaron de vacaciones al pueblo de San Martín del Cerro a la casa de mi tío Ontario Torres, que vivía cerca de la serranía, sabían que me gustaba la exploración y andar de curioso conociendo terrenos agrestes, así que estuve de acuerdo.

El lugar era fantástico, había miles de partes desconocidas que explorar y otras tantas de fotografiar, estuve acompañado del tío todo el tiempo. Salimos hacia la serranía, acampamos en una zona despejada con un arroyo cerca que nos prodigo agua fresca para tomar y hacer café para la noche.

—¿Tío conoces el predio que está casi junto al panteón allá en la ciudad?

—Claro que lo conozco desde que era niño y estudiaba allá, pasaba por ese lugar todos los días.

—Sabes de alguna leyenda que se cuente sobre él, porque ni mi abuelo, o mi papá quieren decirme nada.

—Pues hace algún tiempo cuando era un chiquillo de primaria, escuché que en ese lugar hubo un muchacho, como de tu edad que los habitantes del pueblo, llenos de supercherías lo mataron, culpándolo de los males que les azotaban y su alma en algunas ocasiones anda vagando por el predio, pero la verdad yo nunca vi nada, son puros cuentos populares.

—Oye tío y ¿porque hicieron eso?

—Él era diferente a todos los muchachos de su edad, tenía otros gustos, por ejemplo: leía mucho, sabía cantar, además de ser un gracioso bailarín, —la voz del tío empezó a quebrarse en señal de que pronto aparecería el llanto, así que me le acerqué para envolverlo con su frazada.

—Disculpa tío si te hice recordar un mal momento, pero hace unos días me perdí en esa arboleda, pero quiero decirte que ahí conocí a un muchacho que me ayudó a salir.

—No me pasa nada es solo que me acordé de un amigo que perdí ahí y eso me entristeció, siempre hay un muchacho que ayuda a otro; mejor dejemos esta plática para otra noche, total que estarás una semana por estos rumbos.

No quise decir nada más y lo fui siguiendo del brazo a la tienda de campaña y meternos en nuestros *sleeping-bag* (bolsa de dormir) para descansar. Durante la madrugada la temperatura bajó y eso me hizo acurrucarme junto al tío, creo que eso me dio calor y seguridad.

En mis sueños locos se me apareció de nuevo el muchacho, esta vez me tomó de las manos, se acercó tanto que pude sentir el aroma de su aliento, había una cosa en él que me atrajo con fuerza, nos dimos un beso tan profundo que me hizo despertarme con la boca saboreando algo parecido a la canela.

Me limpié la boca con el brazo y cavilé lo soñado, fue tan real que por momentos tuve una fuerte robustez en la parte baja, por fortuna no llegué a estallar, porque hubiera sido penoso con el tío a mi lado; cuando bajó la intensidad retomé el descanso, pero no el sueño.

En la mañana después de desayunar, desbaratamos la tienda y regresamos a la casa, el tío me llevó al centro del pueblo a una tienda de abarrotes para adquirir alimentos que faltaban en su casa. Me fui a curiosear entre la estantería.

—Hola chamaco, ¿eres forastero?

Al girar me encontré con Kade parado muy cerca, por un momento quedé impactado con la boca abierta y no supe que responder, hasta que mi tío puso su mano en mi hombro que reaccioné.

—Hey sobrino te está hablando el hijo de don Nicolás dueño de la tienda, se cortés y respóndele como un ciudadano educado que eres.

—Hola, —fue lo único que me salió a duras penas por la boca.

—Eres Pietro, el sobrino del señor Torres, es un gusto conocerte por fin, porque te conocía por los dichos de tu tío, —dijo extendiendo su mano para estrecharlas.

—Es que me provocaste un buen susto, pensé por un momento que eras un fantasma.

—Eso sí que es gracioso de tu parte, aquí el único fantasma que hay en el pueblo es la tristeza.

—Eso es bueno saberlo, porque no deseo estar así.

—Si tú deseas y pides permiso, te invito a una fiesta en la noche, va a ser en mi casa, creo que te vas a divertir y conocerás a chicas y chicos de este pueblo, todos somos buenas personas.

—Lo ves Pietro, ya hiciste un primer amigo y tienes mi permiso para ir a la fiesta, siendo con el hijo del señor Nicolás estarás seguro —agregó el tío sonriendo.

—Está bien, yo pasaré a tu casa a las siete de la noche, —dijo el muchacho que mucho se parecía a Kade.

Por el camino de regreso fui pensando en lo sucedido en la tienda, estaba aún aturdido, este se llamaba igual al de mis sueños y tenía la misma edad, solo que vestido y acicalado de una manera más formal.

Era blanco de color, con el cuerpo recio sin llegar a ser musculoso, tenía el cabello oscuro, las cejas gruesas que enmarcaban sus ojos verdosos, además sus labios gruesos invitaban a ser probados, pero eso me dio un aturdimiento momentáneo, cómo podía estar pensando en esas cosas demenciales.

Contrario a lo que pudiera recapacitar conté las horas para que dieran las siete de la noche, estaba impaciente y el tío se dio cuenta de mis movimientos, así me sirvió un vaso de una bebida fuerte, quedé lacio ya que no estaba acostumbrado a ese tipo de licores, solo tomaba cervezas.

Tal y como lo había dicho una camioneta se estacionó al frente de la casa, de ahí bajo Kade muy sonriente, fui a su encuentro con un entusiasmo inusitado, le di la mano como un saludo, pero él me abrazó con fuerza, quedé azorado al sentir su cuerpo encima; esta vez me tomó de la mano y nos fuimos a la fiesta.

Ahí había varios jóvenes, compartiendo bocadillos y refrescos, ninguna cerveza ni por error, me integré a las pláticas muy bobas, por cierto, tocaron la puerta y aparecieron las muchachas con un pastel en la mano.

—¡Feliz cumpleaños Kade!, —gritaron al entrar.

El festejado apagó las velitas, hubo aplausos, alguien le subió el volumen a la música que provenía de una antigua radioconsola, y empezaron todos a buscar pareja para bailar al son de unas piezas pasadas de moda, solo Kade permaneció junto a su pastel mirando con alegría a los bailadores. Yo permanecí parado en una esquina así que fui hasta él para darle un golpecito en el brazo para llamarle la atención.

—Oye chamaco tonto, ¿Por qué no me dijiste que era tu cumpleaños, te hubiera traído un regalo?, eso no se hace porque parecería que es una falta de educación de mi parte.

—No necesitabas traer nada, me basta con que hayas venido, para mí eso es un regalo ¿no se para ti?

—Eso no me lo vuelvas a hacer, porque me da mucha vergüenza, mira que soy problemático para entablar una amistad y no quiero pasar por un momento bochornoso.

—No te sientas mal, olvida todo y ayúdame a partir el pastel para repartirlo, aquí están los platitos, —dijo y me hizo entrega de varios platitos de losa, —esto ya no se usa, —pensé.

Entre los dos hicimos la entrega de las piezas del pastel y al final nos sentamos en una banquita a disfrutar un pedazo más grande que nos servimos a expreso para compartirlo. La fiesta entró en una etapa de juegos insulsos para mi gusto, pero pudimos salir de esa situación a como pudimos.

Nunca había servido para jugar *verdad o reto*, así que cuando me tocó preguntar dije que no conocía bien a nadie entonces *pasaba*. El turno fue para Kade que estaba junto, él me miró sonriendo de forma pícaro calculando su pregunta.

—¿Has estado enamorado de alguien, Pietro?

—¡Qué prefieres chico de la ciudad, verdad o reto!, —gritaron a coro los fiesteros.

—Verdad, —respondí con timidez y agregué: —nunca he conocido el amor, pero no estoy muy seguro de llegar al fin de año sin haber sentido esa emoción.

—¡Muy bien, así se hace!, ahora hay que escuchar música romántica, —dijo Kade, que se fue de inmediato hasta donde había un estante con discos de acetato, tomó uno y lo colocó en la radioconsola, ajustó el sonido y regresó hasta donde estaba sentado en el suelo.

Algunos muchachos buscaron lugares menos iluminados con sus respectivas parejas, otros se salieron a fumar al patio, y fuimos quedando en la sala, los solteros o aburridos, entre ellos estaba yo por supuesto.

Me puse a platicar con Kade sobre mi escuela e indagar dónde estudiaba, porque a la vista no había ningún centro escolar por estos rumbos, solo casas y más casas. A medida que transcurrió el tiempo y los invitados uno a uno se fue retirando, hasta que solo quedé yo, le dije a Kade que era tarde y el tío podría preocuparse porque era la primera vez que salía a pasar la noche en una fiesta en ese pueblo.

—Mira, no te preocupes, aquí todos somos de confianza, así que te puedes quedar conmigo, mi recámara es amplia y no habrá ningún inconveniente, total los dos somos varones.

—Pero..., —no alcancé a decir nada más porque me tapó la boca con la mano, puede aspirar el aroma de su piel y le dije que si con un movimiento de la cabeza, la respiración se me acompasó y sentí que tenía abejas volando en la panza.

Por primera vez en mi vida me dejé llevar de la mano hasta la recámara donde dormía Kade, en el centro había una cama grande, cubierta por una frazada de lana blanca, había un ropero con tres lunas que reflejaban la luz de dos lámparas ubicadas en los burós laterales. El lugar olía a madera recién cortada, por un momento me sentí como en un sueño del que no quería despertar, solo permanecer ahí disfrutando de todo lo que me rodeaba.

—Te daré una ropa cómoda para que te puedas cambiar en el baño.

—Eres muy amable, y gracias por todo esto.

Cuando regresé del baño, él estaba vestido con un calzoncillo y playera muy parecidos a los míos, así que instalados en la comodidad nos sentamos en la cama, en ese instante se nos presentó un tiempo para platicar y conocernos mejor, así que llegamos hasta preguntas indiscretas, pero que supimos responder sin tanta preocupación.

Pasé una velada fantástica, Kade tenía gustos muy parecidos a mí, salvo que no había videojuegos en su recámara, pero con todo lo que me contó sobre sus andanzas estuve más que a gusto. La noche nos pasó tan rápido que un parpadeo empezó a verse la profunda oscuridad de la madrugada que aparece antes de clarear, entonces nos dormimos muy cerca eso me gustó mucho porque pude sentir su aliento a canela.

Con el día avanzado, después de vestirnos, salimos al encuentro del mundo, las personas que encontrábamos en el camino nos saludaban con júbilo, fuimos caminando hasta la tienda, ahí estaba el papá atendiendo a los clientes. Enseguida me integré al trabajo, lo hice con mucho gusto al estar compartiendo eso con Kade, que de vez en cuando me lanzaba una amplia sonrisa, a la que le correspondía.

Un suceso extraño me estaba pasando porque antes no había sentido esos alborotos en la panza por ninguno de los muchachos que estudiaban conmigo en la universidad, o algunos amigos que vivían por mi casa.

Además, para acabar de rematar, eso no me pareció normal, que un muchacho como yo a mi edad sintiera atracción por otro igual, eso provocó sentir un escozor, porque hasta donde sabía, eso era condenado por la religión, reprobado por la sociedad y que pensarían mis padres sobre esta desviación perversa.

—¿Estaré en camino a convertirme en un blasfemo o en una cosa peor, por ejemplo, en un demonio quizá?, —me pregunté mientras acomodaba unas cajas con frutas; en ese momento Kade me sacó de concentración poniéndome la mano en la espalda, y regresé al trabajo.

—Deja de pensar cosas terribles, nada de lo que hace el ser humano es malo, pero las que hacen en nombre de Dios esos si son peores, mejor vamos por un refresco y darnos un respiro, ya acomodamos todas las cajas de frutas.

Nos fuimos a tomarlo sentados en la banqueta, me sentí extraño, al igual que el Kade anterior, este no solo adivinaba mis pensamientos, sino que también me daba las respuestas exactas, así que le pregunté si era posible hacer eso de la adivinación, esto lo hizo reír.

—Estas loquito, eso no se puede hacer, lo único que te digo es que puedo adivinar lo que estás pensando por las caras que haces, si son pensamientos felices, entonces sonrías; si son tristes, bajas las cejas, y así lo adivino.

—¿Tuviste estudios referente a las actitudes humana?

—No, solo lo que he leído en los libros, como uno llamado: *Introducción al psicoanálisis*, de un tal *Sigmund Freud*, de él aprendí mucho más de lo que me pudieran enseñar en una escuela.

El papá de Kade nos habló para que lo ayudáramos a subir a la bodega unas cajas con chácharas metálicas, en una de ellas pude ver un símbolo que me hizo recordar la cruz de hierro del terreno, sentí una fuerte opresión en el pecho; en ese preciso momento apareció en la puerta de la tienda un muchacho, vestido por completo

de blanco con unos ojos negros profundos, se encaminó hasta la barra de madera y llamó para ser atendido, enseguida el papá de Kade lo reconoció.

—Cómo has estado Bry, ¿cuándo regresaste de la capital?

—Hace unas dos horas y quise venir a ver dónde anda Kade, lo quiero ver, si aún está más bajo que yo.

Kade puso la caja en el suelo y se fue hasta la barra, se limpió las manos con un trapo que encontró en el camino.

—Hola Bry, veo que no has cambiado nada, sigues siendo el mismo arrogante que se fue a la capital hace más de cinco años.

—No esperaba este recibimiento tan efusivo de tu parte.

—Es lo menos que puedo hacer por ti.

Salieron a la banqueta y ambos tomaron una posición distante, yo solo me limité a ver por la ventana el desarrollo de esa plática que estaba a punto de convertirse en una acalorada discusión.

—Quiero decirte que he cambiado mucho más de lo que te imaginas, ahora soy una persona más segura de mis sentimientos.

—Te felicito por eso, pero no sé cómo se relaciona conmigo.

—No te das cuenta mi querido Kade, ahora puedo decir sin temor que eres mi gran amor, y el único chico que quiero a mi lado.

Con una mirada de escepticismo se le acercó para enfrentarlo, le dijo que debía recordar el pasado, para que se ubicara, que no fue tan fácil vivir cinco largos años esperando por una respuesta de amor.

—Pero he venido a decirte que estoy dispuesto a reparar el daño que una vez hice.

—No sé cómo lo harás, porque después de tus insultos y rechazos, logré sobrevivir, pero ahora vienes como si no hubiera pasado nada a pedirme que sea tu no sé qué.

—Serás ese amor que siempre soñé.

—Pues ya sé por dónde empezar a decirte que ya no siento nada por ti, ahora eres solo un simple ciudadano más en este pueblo, no te conozco, ni deseo conocerte.

El muchacho se fue hasta donde Kade estaba parado mirando hacia otro lado, lo tomó por la fuerza para abrazarlo.

Sentí que era el momento para pararme a su lado y hacerle frente al agresor, no sé de dónde me salieron las fuerzas para sujetarlo de la mano, logré apartarlo, y le dirigí una mirada retadora.

—Kade, no está solo chamaco pendejo, ahora me tiene, que no soy nada, pero lo quiero como un amigo, aléjate de aquí, déjalo en paz, no quiere nada contigo.

—Espera Pietro, no entres en una discusión con este muchacho, solo ven acá.

Me tomó de la mano para que yo me pusiera detrás de él, aunque no entendí a fondo el motivo de la discusión, le dije que estaría ahí por si me necesitaba. El muchacho se fue del lugar, nosotros entramos a la tienda a continuar subiendo las cajas a la bodega, como si nada hubiera pasado.

Enseguida regresaron a mí, los recuerdos de ese lugar siniestro junto al panteón y los encuentros con el muchacho que mucho se parecía con Kade, como una fotografía en la pared pude acordarme con mucha lucidez de la casa donde vivía.

Dejé la caja en el suelo y salí corriendo del lugar, estaba casi seguro de que antes de llegar a la fiesta había visto un lugar similar, cansado y sin aliento me agaché a descansar, hasta ahí me siguió Kade que hizo lo mismo.

—Que te pasa amigo, parece que viste al mismísimo diablo, solo corriste tan fuerte que casi no te pude alcanzar hasta que hiciste este alto, no me explico qué es lo que te pasa.

—A veces no sé qué me está pasando, tengo sueños locos y creo que eso en la realidad existe, como tú, por ejemplo, no deberías de existir, pero ahora estás frente a mí.

—Eso sí que es una buena noticia, porque yo también tengo sueños de esa especie, pero aún no doy los significados.

—Mira amigo, no me hagas mucho caso y mejor después nos vemos, ahora iré a la casa del tío, necesito con urgencia tomar un baño y descansar, debes disculparme.

No me respondió así que tomé el camino de regreso a la casa, tenía la cabeza caliente y llena de ideas, unas más locas que otras, sin llegar a una conclusión lógica.

Fui directo al baño y me senté bajo la regadera con todo y ropa, tenía que refrescar el cuerpo y hasta las ideas.

Durante la cena el tío me preguntó por la fiesta, pero le dije que había estado bien, sin pormenorizar nada más, él se levantó de la mesa y se fue a su sillón favorito frente a la chimenea a leer un libro. Por mi parte levanté los platos y vasos para lavarlos. Una vez terminada mi labor fui a sentarme junto al tío, él cerró el libro y me dirigió la mirada, sabía que vendría una pregunta complicada de mi parte.

—Que te pareció tu nuevo amigo, es un chico muy agradable, a veces creo que nació fuera de época y de lugar, porque tiene muchos conocimientos.

—Pues es agradable, pero a veces habla como un viejo, con palabras rebuscadas.

—Creo que debes entenderlo, él nunca ha salido del pueblo, lo que sabe es porque ha leído mucho más de lo que hemos leído tú y yo juntos.

—Aun con todo eso, no me interesa su amistad, lo encuentro medio aburrido.

—Vaya con este sobrino tan exigente, debes de ser condescendiente, las personas son como son y no como uno quisiera que fueran.

Con las luces de la mañana y un fuerte olor a comida recién hecha desperté, me puse una ropa ligera y fui hasta la cocina, el tío había cocinado unos deliciosos huevos con tocino que hicieron que se despertara un hambre feroz.

—Hola sobrinito buenos días, mira como nosotros hicimos un delicioso desayuno para disfrutarlo en este día.

—¿Dijiste nosotros?

—Por supuesto, Kade y yo que estamos en esto desde muy temprano.

En ese momento entró por la puerta trasera el aludido, me dijo buenos días haciendo una reverencia con su gorra, eso me hizo sonreír, me crucé de brazos para ver que seguía en esta representación casi teatral.

—Puedes sentarte dónde gustes, al fin y al cabo, solo somos *tres tristes tigres, sentados en una mesa*, ¿o no?,—dijo el chamaco.

Sobre la mesa había: varias jarritas, tazas, platos y cubiertos, todo acomodado en desorden, el tío puso el platón con el guiso, todavía caliente y esparció más el aroma del tocino.

—Esto parece la fiesta de no cumpleaños de *Alicia en el país de las maravillas*, o es que ya perdieron la cabeza, —les dije mirando a los dos que parecieron no entender.

—Vamos a darle que esto se enfría, después decidimos si es una fiesta de no cumpleaños, —dijo el tío, sirviéndose en su plato una buena porción del guiso que aún humeaba y una cucharada de sopa de arroz, puso café en una taza y me miró para servirme la bebida aromática en la taza que me correspondía.

Con el hambre que tenía tomé una buena porción y puse varias rebanadas de pan. Por educación dije: —buen provecho, y empecé a darle duro.

Del fondo de la sala escuche música que provenía de un tocadiscos antiguo, pero que se había accionado de buenas a primeras, eso me alteró.

—Descuida Pietro, el aparato es automático, ese vals lo escogí yo y espero que te guste porque es mi favorito, —dijo Kade acercándose a mí.

—Suenan fantástico, nunca lo había escuchado, también me gusta su armonía, por supuesto que también será mi favorito de ahora en adelante, tenlo por seguro, amigo.

En un descanso en la plática busqué la manera de servirme un vaso de leche, pero Kade me lo puso en la mano, otra vez me había adivinado el pensamiento, aunque fue evidente que necesitaba cualquier cosa líquida para pasar la comida.

Hablamos sobre la fiesta y cómo pasamos la noche platicando en la casa de Kade, el tío hizo un paréntesis para invitarnos a pasar una velada en la serranía, y ambos respondimos que sí al unísono.

Estando los tres de acuerdo empezamos con los preparativos y en la tarde estuvimos trepados en la camioneta del tío, de camino al lugar donde habíamos acampado la vez anterior. El sitio me pareció más hermoso que la otra vez, colocamos la tienda de campaña, y fuimos a buscar ramas secas para hacer una fogata que nos diera calor en el frío de la noche.

—Sabes estuve muy contento de encontrarte en la casa, no sé porque, pero tenía ganas de verte, no es por nada malo, es solo que me gusta estar contigo.

—Bueno, eso está bien, aunque un poco contradictorio, hace unas horas era un chamaco medio aburrido.

—Deberás disculparme si dije eso, lo siento mucho; espera un momento ¿cómo sabes que dije que no me interesaba tu amistad?

—Porque yo solo dije unas cuantas palabras y tú lo complementaste, por eso lo supuse.

No quise abundar en la plática así que lo invité a continuar en la convivencia con el tío y en la fogata encendida asamos unos trozos de carne, salchichas y bombones pasados por el fuego de postre, tomamos café con un chorro de licor para soportar la brisa fría que bajo de las montañas.

Cuando el reloj marcó las diez de la noche, el tío dijo que nos dejaría solos porque él tenía sueño y descansaría un momento. Nos quedamos mirando un poco extrañados de que el tío se hubiera retirado tan temprano, pero aprovechamos eso para sentarnos más cerca para darnos calor.

Atrapado en unos enredos sobre la existencia de los hombres, no quedó más remedio que aceptar mis errores, así que me le acerqué aún más ahora pude ver sus ojos verdes con más claridad, por alguna razón incomprensible me fui acercando a su rostro.

Quedé atrapado en una extraña atracción que no me dejó escapar, cuando el choque fue inminente, solo cerré los ojos y sentí sus labios en los míos, nos fundimos en un beso.

Al separarnos sentí que mis pómulos estaban calientes y una sacudida me recorrió el cuerpo. Quedé en silencio, pero sentí que flotaba, si esto era producto del beso, entonces quería uno más para volar por el cielo.

No supe cuántos besos más aparecieron entre nosotros, pero la sensación de volar fue increíble, es más por momentos creí escuchar una música hermosa, aunque todo ese barullo fue producto de mi alocada cabeza.

Ahí estuvimos Kade y yo sentados juntos en medio de la noche, hasta que dimos el siguiente paso, esta vez fui yo el que se escurrió para quedar dentro de su *sleeping bag*, la ropa quedó fuera y nosotros dejamos que nuestros cuerpos se combinaran en una danza más que exótica, todo pasó tan rápido que en un parpadeo todo se fue borrando y quedó una oscuridad, acompañada del silencio.

—Vamos chico, levántate, ya amaneció es hora de desayunar y levantar el campamento.

—¿Oye Kade a qué hora nos dormimos y cómo llegue hasta tu *sleeping bag*?

—La verdad no supe la hora, pero no te sientas mal, no pasó nada fuera de lo normal, quizá no te acuerdas, pero otro día te contaré lo sucedido con lujo de detalles, fue un hecho hermoso que solo pudo darse entre nosotros.

Lo tomé por el brazo para detenerlo, miré sus ojos buscando respuestas a lo que recordaba, me pasó el dorso de la mano por la mejilla y dijo: —tranquilo chico, piensa en cosas bellas y esas fueron.

Cuando regresamos al pueblo estuvo unos minutos despidiéndose y se subió a su camioneta, desde lejos me mandó un saludo moviendo el brazo feliz, por mi parte estaba en la misma frecuencia, aunque todavía no daba son ese estado de ánimo.

Hacia la tarde estuve deseoso de verlo otra vez, así que, haciendo una verdadera estupidez, me concentré en su rostro y le dije: —ven, quiero verte.

Sin poder dar crédito a mis palabras vi a través de las ventanas los faros de su camioneta, la estacionó enfrente y bajó, ambos corrimos para encontrarnos en un fuerte abrazo.

No supe porque había hecho eso, solo sentí que me inundaban las ganas de tenerlo entre mis brazos, ahora con total lucidez le di un beso en la boca y de allí viajé hasta sus manos.

—No tengo idea de qué me pasa, pero no puedo dejar de pensar en ti.

—Bueno yo sí conozco de estas cosas, es posible que sea amor entre nosotros estimado Pietro.

—Pero no puedo estar enamorado de ti, es contranatura.

—Pues nada es así, la naturaleza no se equivoca, si eso fuera no existiríamos, habíamos sido borrados desde el principio de los tiempos.

Como *el que persevera alcanza*, Bry no quitó el dedo del renglón y regresó de nuevo a la tienda, con tan buena suerte que encontró a Kade barriendo muy tranquilo la banqueta, éste pudo ver con detenimiento como se fue acercando el muchacho rubio.

—Ahora que no está tu nuevo amigo que por lo visto es un forastero, podré hablar contigo para hacerte entender que te necesito a mi lado.

—La verdad Bry, si eso lo hubieras dicho hace años, todo sería diferente, pero debo recordarte que él *hubiera*, es un hecho que no existe.

—Porque te comportas así, recuerdo que dijiste que me amabas, que vivirías conmigo contra todo lo adverso de este mundo.

—Si, eso lo recuerdo bien, como también tus palabras hirientes de que no eras un desviado como yo, ni un sodomita pervertido, ni el demonio en persona, si eso no te parece poco, puedo agregar más lindezas que me lanzaste.

—Estaba confundido, no fueron las palabras que deseaba decirte.

—¿Y el golpe que me diste en el pecho también fue una confusión?

Agachó la cabeza en señal de que estaba derrotado, pero se puso de rodillas para solicitarle el perdón que no salió de la boca de Kade, que cerró los ojos para no ver lo que pasó, sin darse cuenta de lo ocurrido se dio la vuelta y se metió a la tienda.

Como un niño Kade se puso a llorar hecho una bolita en un rincón de la bodega; aún sentía en el alma el golpe que le propinó Bry; ahí le llegó la noche y todos los sonidos se fueron apagando hasta quedar un silencio que se extendió por los cuatro lados del espacio.

Con paso lento fue hasta la puerta para retirarse a su casa, pero ahí en la banqueta sentado en el suelo permanecía Bry, inmóvil como una estatua de piedra, cuando lo vio se puso de pie.

—Sabía que no te quedarías en la tienda para siempre, por eso te esperé, quiero que al menos me des una esperanza, para regresar contigo.

—No habrá regreso, solo vete a tu casa, no quiero verte más ya hiciste todo el daño posible.

—Pues entonces me quedaré aquí hasta que me aceptes de nuevo.

—A ver Bry, que parte de no te quiero entendiste mal, además mi corazón y mi alma están con Pietro, a él es quién amo y no lo dejaré.

Creo que eso fue suficiente para que el muchacho entendiera que, entre ellos, todo había terminado.

Por cuestiones del destino que siempre me pone vías sinuosas muy fascinantes para vivirlas, salí a caminar por el pueblo y encontré la escena de estos dos muchachos que estaban empezando a retirarse, intempestivo fui hasta Kade y lo abracé.

—Si tenías alguna duda de que pienso en ti, ahora estás enterado mi amado Kade, presentí que me necesitarías y por ese motivo estoy aquí para darte ese apoyo.

—Cuídalo mucho, en este mundo no hay un ser más hermoso que Kade, si lo amas, no lo dejes solo, muchacho tonto, —dijo Bry antes perderse por la calle en penumbras.

—Gracias por estar a mi lado Pietro, desde hoy seré tu mejor amigo y compañero para el viaje que iniciaremos.

Esta vez fui yo quien le dio el beso que nos unió, así que me dejé llevar por mis impulsos y esos no se equivocaron, casi a la fuerza lo llevé hasta la casa del tío, lo metí en mi recámara para despojarlo de todo lo que traía encima, hice lo propio para quedar en nuestro paraíso, como el padre Adán nos vestimos con casi nada o sea con una hojita en aquellito.

Una vez más hicimos todo lo necesario para dejar a nuestro compañero feliz y satisfecho con los resultados, bueno cabe aclarar que las cosas no resultaron tan deliciosas al principio, pero cierta molestia también fue parte de esa exploración sexual que terminamos por aceptar.

El premio fue quedarnos abrazados para caer en un sueño reparador de energía, con la luz entrando por la ventana pude ver recortarse la figura de Kade detrás de la cortina, y adiviné los detalles que se escondían detrás de los pliegues del lienzo.

Me pareció estar frente a una ensoñación que había cobrado vida, fui acercándome para rodearlo con mis brazos, con la cortina de barrera, dijo que era el muchacho más feliz de todo el mundo conocido por estar al lado de la persona que amaba.

—Eres correspondido en esa felicidad, yo también me siento así, ahora que somos felices debemos regresar al mundo real que no se ve nada halagador en el futuro, —le dije sin soltarlo de esa prisión amorosa.

—Ten paciencia que las cosas se pueden resolver bien.

Bajamos a desayunar y nos encontramos al tío muy contento de vernos entrar al comedor juntos tomados de la mano, con eso empezamos a decirle al mundo que éramos una pareja de enamorados.

Pasado los minutos fuimos a la tienda y por el camino intercambiamos sonrisas con las personas que encontrábamos, parecían estar de acuerdo con nuestra relación, sin embargo, reflexioné: —¿cómo era posible que un pueblo tan rústico como este se acepte una relación tan inusual?, de seguro estaba enloqueciendo o había algún tipo de encantamiento sobre todos.

—Deja esas cosas para otras ocasiones, hoy debemos celebrar que estamos juntos.

—Como digas, ya sabes que por verte feliz haré cualquier cosa mi amado Kade.

En la tienda todo transcurrió con calma, no hubo nubarrones de tormenta a la distancia, los clientes fueron llegando con su habitual sonrisa. Pero nunca hay calma total en el caso de nuestra incipiente relación, me llegó la fecha del día cuando debía regresar a la ciudad, misma que por tanta distracción había olvidado.

—Escucha Kade, me di cuenta de que hoy es mi último día aquí, tendré que regresar a la casa de mis papás en la tarde, ¿qué va a pasar con nosotros?

—Pues que te irás y yo te voy a esperar en este lugar.

—Pero pueden pasar varios días o semanas para que regrese, —le expresé consternado.

—No me importa, yo tengo la idea firme de que solo a ti te quiero y nada más.

En ese momento entró el tío a la tienda, tomó varias cosas y fue hasta la barra a pedir otros víveres. El papá de Kade puso dos cajas con lo solicitado, no me quedó más remedio que tomar una y llevarla a la camioneta.

—Estoy muy triste porque no podré volver a ver la sonrisa de Kade quien sabe por cuánto tiempo.

—No estés así, el chico ya te dio su corazón, piensa en él cuando estés triste y verás como las cosas cambian, el rostro del bien amado tiene ese poder curativo.

Me abracé al tío y me eché a llorar como si fuera un niño castigado injustamente. Me jugó el cabello y dijo que fuéramos a preparar la comida del mediodía, por que tendríamos un invitado.

Moqueando me puse las pilas para ayudar a los preparativos, estuve entretenido picando verduras, hacia las dos de la tarde el tío dijo: —debes arreglarte bien para esta ocasión, no es muy cortés aparecer mal vestido frente a un invitado, arréglate lo mejor que puedas.

—¿Quién es ese invitado que hay que atenderlo con tanta ceremonia?

—No puedo decirlo todavía, creo que es alguien que conoces.

Tocaron a la puerta y en el marco apareció el invitado que no era otro que Bry bien vestido y con un ramito de flores que se las entregó al tío.

—Pasa sobrino, toma asiento, creo que ya conoces a mi otro sobrino Pietro, él vino a pasar unas vacaciones acá, lástima que hoy en la tarde regresará a su casa.

—Es un gusto volverte a ver Bry, no tenía idea de fuéramos de la misma familia.

—Yo digo lo mismo, aunque sé que me guardas un resentimiento por lo de Kade, pero ahora que él salió de mi vida puedo iniciar otro camino.

Pensé que eso era lo más sensato por hacer, además conocer otras personas lo daría la oportunidad de mejorar su mente abierta, para aceptar a las personas como son.

—Solo debo agradecerte que no te hayas violentado el otro día, porque no soporto las agresiones, —dijo el muchacho.

—En eso estamos de acuerdo, además nunca he sido así, —le dije sonriendo y no supe porque lo hice.

Empezamos a comer con una plática más agradable que simples reclamos, en realidad el muchacho conocía mucho de historia de la ciudad y pude tener algunos datos sobre el paraje.

—Hace algún tiempo visité el lugar para constatar si aún estaba la cruz de metal, aunque un poco oxidada ahí estaba de pie.

—¿Pudiste descifrar las palabras en latín en la base del pedestal?

—Disculpa Pietro, pero ahí no hay nada escrito, solo unos adornos pétreos estropeados por el tiempo.

—Si mal no recuerdo decía unas cosas sobre no salir nunca, tengo fotografías de eso.

—Pues alguien de maldad las puso en fechas recientes.

—No puede ser que no las hayas visto, —le expresé incrédulo.

Dejamos la discusión que por momentos me pareció no llegaría a ninguna parte, acercándose la hora de partir llegó Kade, puso una cara de extrañeza al ver en la mesa a Bry.

—Pasa amado chico, estamos terminando de comer y viene el postre que preparó el tío para nosotros cuatro, —le dije de inmediato.

—Creo que no fui invitado a esta comida, pero por alguna razón llegué para el postre.

—Tú siempre serás invitado querido Kade, —indicó el tío, colocándole un plato al lado mío.

Servimos el postre y nos dispusimos a disfrutarlo, eran frutas silvestres con crema y miel de abejas, estaba extasiado con el sabor que lo único que se me ocurrió fue tomar de la mano a mi amado Kade, que correspondió con una sonrisa.

Antes de que dieran las seis de la tarde llegó un automóvil para trasladarme a mi casa en la ciudad. Abracé al tío que estaba un poco triste por la partida, después de todo ya se había acostumbrado a mi presencia.

Fue el turno de decirle adiós a Bry que al final fue muy agradable saber que era de mi familia: —sé que se aman, así que les deseo mucha suerte en ese camino que eligieron recorrer juntos, —dijo muy sincero.

Cuando llegué a Kade, ya tenía las mejillas calientes y los ojos llenos de lágrimas que se me escurrieron hasta mojar la camisa, abrí los brazos para recibirlo.

—Adiós mi amado chico de los ojos más hermosos, yo regresaré por ti, cuando tenga un tiempo en la uni, solo quiero que no olvides decir cada día que nos amamos y estamos unidos en el cuerpo y el alma.

Antes de soltarme de sus brazos y como últimas palabras, le dije lo mucho que le amaba.

En completo estado de tristeza reflejado en el rostro fui a la universidad, atravesé los pasillos sin mirar a nadie, después de todo esos eran cuerpos humanos sin nada especial para mí, llegué hasta el salón que ahora me correspondía, estuve parado frente a la puerta por unos minutos, observando sus avejentadas maderas.

Cuando decidí entrar miré aquel barullo, todos éramos compañeros del año anterior, así que nos dimos las manos como saludo y busque un lugar entre las sillas del fondo.

Con la entrada del profesor nos pusimos de pie, empezó con la clásica perorata del primer día de clases, hizo una pausa y dijo que habría una nueva compañera de clases, y quería le mostráramos nuestro respeto.

—Se llama Katia Santoscoy.

Quedé con la boca abierta al verla entrar por la puerta, no pude dar crédito a lo sucedido era una chica atractiva. Con paso firme se encaminó hasta donde estaba sentado para decirme si podía ocupar el lugar vacío a mi lado.

—Claro que sí, —le respondí de inmediato.

Sin salir del asombró la miré fijo para ver su reacción, pero pareció no hacerme mucho caso o quizá estaba actuando por tratarse de un salón de clases y teníamos todas las miradas hacia nosotros.

El profesor pidió que abriéramos nuestras libretas de apuntes y anotáramos la lista de libros a consultar, escribió hasta que se cansó, tomo asiento y esperó a que termináramos de anotar.

—¿Qué hace una chica tan bonita en este mugrero?

—Disculpa chico ¿dijiste?, que hago aquí, estudiando como cualquiera de ustedes *guey*, pero ¿porque te sorprende eso?

—Estoy loco o no recuerdas quién soy.

—Pues creo que lo primero es cierto *guey* estás bien loco, lo segundo no sé quién carajos eres, y además porque debería de saberlo.

—Soy Pietro, el mejor amigo de tu hermano Eduard, estudié con él la primaria, ¿lo recuerdas Kade?

Como no hubo respuesta preferí mirar hacia la ventana. No quise darle un suave golpe en el brazo por olvidadiza, pero se me acercó para decirme que no le cambiara el nombre, se llamaba K a t i a y no Kade.

Cuando sonó el timbre del descanso, la chica se sentó en el barandal para hacer plática con otros compañeros del salón, si no era quien yo pensaba, entonces quién era, porque su rostro era igual al de una chica que recordaba, pero su forma de hablar no concordaba con ella.

Pase varias veces frente a ella, pero nunca me dirigió la palabra, ni hizo un gesto de saludo, fue como si no existiera. De nuevo entramos al salón para una nueva clase. Estaba intranquila porque se puso a rayar la madera de la mesa con un lápiz, de manera compulsiva.

—Si crees que no me di cuenta de que pasaste enfrente para que te saludara, te puedes morir esperando, eso es desagradable, pueden pensar mal de mí chamaco idiota.

—Espera un momento, eso no es tan cierto.

—Pues sabes que *guey*, eso no me gusta y no lo hagas, me pone de mal humor.

Casi la dejé hablando sola, sin decir nada me retiré del salón para irme a la casa, estaba desconcertado, quien era esa chica que resultó parecida a la hermana de mi mejor amigo. Cavilé por horas hasta que de nuevo llegué a una conclusión, tenía que ir a despejarme al predio abandonado.

En la mañana en vez de asistir a la universidad me fui al sitio arbolado, estuve sentado esperando que apareciera Kade, pero no pasó nada fuera de lo común, y cuando digo eso, es que nunca pude dejar de escuchar el ulular de los vehículos transitando por la avenida, ni el murmullo de los transeúntes.

Fuera de la cruz metálica no hubo nada en el lugar, cansado de estar en una vigilia aburrida empecé a regresar los pasos, escuché un crujir de una rama seca pisada por alguien, me quedé en espera. Los minutos pasaron y preferí dejar para otras fechas esta consulta con el espíritu de Kade, total, lo mío era intrascendente.

Conforme pasaron los días la chica me hizo plática, aunque insulsa la soporté porque me diría el paradero de su hermano. Aunque esa curiosidad fue tomada de otra manera, creyó que era una forma de estar coqueteando con ella.

—No sé porque quieres saber dónde está el inútil de mi hermano, ese ya no está aquí, mi papá se lo llevó a una isla para que aprendiera a ser hombre porque estaba desviándose hacia cosas de perdición.

—Pero era un buen chico, siempre fuimos muy unidos.

—*Guey*, cálmate ese ya es historia, nunca sirvió para nada.

Si quería saber que había sido de él era porque una vez durante un viaje de excursión de la escuela para pasar la noche en la serranía, me tocó dormir con él, creo que ese fue el primer encuentro con el Dios del amor, como no tenía *sleeping bag*, lo compartí con él. Aunque no hicimos travesuras, pudimos estar juntos haciendo lo que se nos ocurrió, así que a eso le llamamos *echar el gatito a retozar* entre amigos.

Pude recordar que en esa navidad me regaló un avión armable de plástico que era su favorito, porque dijo que debía de entregarme un objeto que fuera parte de su corazón, el juguete aún lo conservaba muy cerca de la cama.

En la universidad Katia me pidió que la acompañara de regreso a su casa, como estaba de camino, no importó hacerlo, aunque se mantuvo muy cerca de mí por momentos roce su mano, pero no le di importancia al hecho.

Como no hubo más nada, me retiré a la casa para descansar. Al día siguiente la chica estaba parada en la puerta de su casa en mi espera, cosa que no le vi ninguna relevancia, así que nos fuimos juntos a la universidad.

Por el camino dijo que ella nunca había sentido un amor verdadero, que deseaba conocer esa experiencia, pero no encontraba a una persona que tuviera las particularidades que para ella eran esenciales para ser su enamorado.

—Pues yo no soy un experto en esos terrenos, pero ya sé de qué se trata todo eso.

—¿Entonces me puedes enseñar?

—Mira eso será en otras fechas por ahora estoy comprometido y no puedo traicionar a la persona que más amo.

La chica hizo una mueca de enfado, abrazó sus libros y aligeró el paso distanciándose por varios metros, por mi parte no hice el menor intento por seguirla, así ambos caminamos cada uno por su lado. En el salón de clases se mantuvo distante, haciendo lo que sabía a la perfección, ignorarme como si fuera el cesto de la basura, yo tuve mucho que pensar antes de entrar a la dinámica de sus jueguitos tontos.

El fin de semana me fui al predio a descansar, era el único lugar dónde podía escuchar mis pensamientos para no ser interrumpido por nadie ni nada, busqué un buen lugar y me dejé caer en la hierba para perder la vista en el cielo.

—A veces yo también busco un lugar dónde estar en paz, —dijo una voz femenina cerca de donde estaba; de inmediato la reconocí, era Katia.

—¿Qué haces aquí?

—Descansando como tú, o es un lugar exclusivo para chamacos idiotas.

—No es eso, puede entrar cualquier persona, por eso no hay bardas.

La chica se acercó para quedar muy juntos, jugaba en la boca una ramita seca, que fue pasando por su cuerpo hasta que empezó a viajar hasta mi mano y por último al brazo. Me incorporé para que terminara con ese juego, pero ella insistió en continuar hasta mi pecho, sentí un escozor extraño en mi piel, así que la dejé que avanzara hasta donde ella quisiera.

Como era de esperarse, se acercó tanto que pude sentir su respiración agitada, sus pechos se expandieron en un compás rítmico, empezó a jadear y dejé de pensarlo mucho, la tomé por la cintura para atraerla hacia mí, todo empezó a ser como nunca lo había pensado, una fuerte excitación en mi armamento apareció de súbito.

Rodamos por la hierba ahogándonos en besos, ella se puso sobre mi y desde ahí me dominó con sus manos obligándome a darme por vencido y dejar que ella actuara, eso me agradó a tal grado que también pasé al terreno de la dominación, cuando estábamos en el clímax de la excitación, cayó un rayo a la distancia.

Una llovizna griseó el paisaje y la chica se fue corriendo del lugar abrochándose la blusa, yo me quedé hecho un estúpido tirado en el suelo, con la exaltación a todo lo que daba, no hice el menor intento de moverme, dejé que la lluvia me empapara para que me quitara la calentura que tenía en el cuerpo.

—¿Que estoy haciendo?, juré ser fiel a una persona y no lo he podido llevar a cabo, soy un verdadero idiota, pero ¿qué pasa si nunca digo lo sucedido con esta chica?, dicen por ahí: *ojos que no ven, corazón que no siente...*, no diré nada.

Empecé a caminar por el prado para retirarme, por alguna razón extraña me obligo a voltear la mirada, ahí a la distancia estaba la figura de Kade, pero al girar para ir a su encuentro esta desapareció. Por más que lo busqué con la mirada no pude dar con él.

—Creo que me traicionó el subconsciente, no puede ser él, porque está muy lejos de aquí.

Todo lo ocurrido esa tarde pasó como un mal sueño, al día siguiente en la universidad, cuando entré al salón de clases todos los compañeros varones me hicieron una bulla gritando: —¡alguien ya tiene novia!, —que repetían una y otra vez. Me fui directo a mi lugar y encontré a Katia ruborizada.

—Oye chamaco imbécil, aún no somos novios, porque difundiste esa mentira.

—Yo no dije nada, te lo juro, apenas voy llegando, a todos estos pendejos no los he visto desde ayer en la tarde.

Muy molesta me pidió que le comprara un refresco para tratar de olvidar el escándalo, eso alteró más a los compañeros que me dieron una rechifla que de seguro se escuchó hasta mi casa. Como una pesadilla tuve que aguantar las bromas y chistes a mis costillas, la chica se limitó a mirarme contrariada, cuando las cosas subieron de tono, me dio una sonora bofetada.

Con el dolor de la mejilla y para variar esa tarde al salir de la universidad me fui al predio, estaba tan confundido que no puse atención en nada, de nuevo empezó la llovizna, pero ahora busqué refugio debajo de un árbol, por su follaje tan denso no me mojé tanto.

—Sabes, por un momento pensé que deseabas hablar conmigo, pero preferiste darle entrada a esa muchacha, —dijo Kade parado detrás mío.

—Espera un momento, yo estuve aquí pero no llegaste como siempre lo hacías, además de eso no tengo la culpa, ella me obligó y soy un hombre por eso le respondí como tal.

—Y tu cediste porque tus sentimientos hacia mí son endebles como una raya en el agua, muy bien entonces que así sea, ¡ve con ella y no regreses jamás!

La imagen de Kade se me desvaneció en el aire antes de que yo pudiera detenerlo, no me dejó explicarle nada, para colmos la llovizna se convirtió en una fuerte tormenta, con viento y mucha agua cayendo del cielo.

Esa noche no paró de llover, fue como si el cielo hubiera abierto un grifo y se desplomara el agua. Una lámina suelta rompió la ventana de la sala tuve que ayudar a mi papá a reparar la ruptura, y también a mi mamá a sacar el agua que empezó a entrar por ahí.

Al día siguiente las cosas se pusieron tan densas que la universidad comunicó a través de las redes sociales que se suspendían las clases en todos los niveles, la ciudad estaba a medio hundirse, se declaró un estado de emergencia.

Hubo varias partes inundadas cerca del malecón, entre ella la casa de Katia, así que por la amistad de nuestros padres la llevaron a pasar la tormenta a la casa. No hubo tregua ese día ni del agua como de la chica, al entrar la noche, después de la cena ella se fue a meter a mi recámara donde ya estaba acostado.

—Esto me da miedo Pietro, parece ser una cosa de malos espíritus como dice mi mamá.

—Déjate de tonterías es solo una tormenta tropical o sea un ciclón de temporada, como hay miles en todo el mundo, no hay que espantarse.

—Oye, ¿puedo dormir a tu lado?

—Claro que sí, a mi lado no sentirás miedo, ven para que te abrace, —le respondí de inmediato haciéndole un lado en la cama.

Cuando mis manos estrecharon su cuerpo sentí de nuevo ese estremecimiento, pero con más fuerza. Hubo un estruendo y las luces se apagaron, encendí una lámpara de pilas para no quedar en oscuras.

La chica tembló de miedo, cerró fuerte los ojos y se aferró a mí con mucha fuerza.

Ahora las ventanas de mi recámara se abrieron de par en par, la lluvia entró por todos lados, el viento estrelló una lámpara en el espejo y los pedazos volaron por todos lados.

La chica empezó a dar de gritos como una loca estaba aterrada y un pedazo de madera le dio en la cabeza haciéndola caer desmayada.

—¡Si ella puede gritar, yo también lo puedo hacer más fuerte!, —gritó una voz y empezó un fuerte ulular en el viento huracanado que me obligó a taparme los oídos.

—Ella es inocente de todo esto yo soy el único culpable, no le hagas daño Kade te lo pido por favor, —grité a los cuatro vientos.

Todo se tranquilizó de tal manera que en unos minutos la tormenta había desaparecido y en el cielo apareció la luna en el centro. Quedó un viento húmedo recorriendo las calles.

Al día siguiente a como pude, fui hasta el predio, la gran mayoría de los árboles estaban tirados en el suelo, quedaban unos poco de pie, la cruz metálica no estaba quizá la había arrastrado el ventarrón y se encontraba en otra parte.

El promontorio de piedras había desaparecido, me quedé un momento mirando la devastación, ahora estaba en problemas Kade no aparecería, así que regresé a la casa para encontrarme con otro panorama confuso. Los papás de Katia la habían llevado al hospital porque el golpe en la cabeza le dio muchas molestias.

—Papá tenemos que preguntar cómo está el tío allá también han de tener problemas.

—Hijo creo que debes saber la verdad, el auténtico tío murió hace muchos años, el que conociste fue a un trabajador que cuidaba de la casa desde mucho antes que él se fuera de este mundo y San Martín del Cerro es un poblado rural de una sola calle.

—Pero él me dijo que era mi tío y...,—no pude continuar porque empecé a sentir que el llanto me ahogaba, entonces todo lo que había en ese lugar que vi nunca existió, o que estaba pasando.

Como un loco sin escuchar razones tomé el automóvil de mi papá y partí con rumbo al pueblo, pude comprobar que en efecto todo era muy diferente a lo que había visto unas semanas antes: las calles eran de tierra y solo una era asfaltada, las personas eran hurañas, hasta la casa del tío estaba sin jardín.

Fui al centro y por más que busqué no pude dar con la tienda de abarrotes del papá de Kade, desorientado me bajé para preguntarle a las personas por la tienda, por su dueño y por Kade, pero nadie me pudo dar razón de ellos. Me senté en la banqueta a pensar, no sabía que sucedió con todo eso que viví en el lugar, sollocé.

—Con llorar como una mujer no vas a regresar el tiempo para atrás, solo vas a ponerte mal de salud, —dijo alguien que se paró atrás de mí.

—Mi querido Kade has vuelto, —miré al desconocido que extrañado me respondió que no se llamaba así.

—Discúlpame, pero estoy perdido, no encuentro a unas personas que vivían aquí.

—Pues llorando no aparecen las personas, si quieres volverlas a ver, tienes que regresar por el camino que te trajo aquí y comenzar de nuevo, pero cuida de no hacer las mismas torpezas, tal vez una cosa mala hiciste, por eso ellos se fueron.

No esperé más tiempo y regresé a la ciudad, tuve que aguantar el julepe que me dieron mis papás, así que me fui a dormir sin cenar por el disgusto; a la mañana siguiente fui a la universidad.

En completo estado de abatimiento reflejado en el rostro atravesé los pasillos sin mirar a nadie, después de todo esos eran humanos sin nada especial para mí, llegué hasta el salón que ahora me correspondía, estuve parado frente a la puerta por unos minutos.

Cuando decidí entrar miré aquel barullo, todos éramos compañeros del año anterior, así que nos dimos las manos como saludo y busque un lugar entre las sillas del fondo.

Con la entrada del profesor nos pusimos de pie, empezó con la clásica perorata del primer día de clases, hizo una pausa y dijo que habría un nuevo compañero de clases, quiero que le muestren sus respeto.

—Se llama Kade Saint Coy.

Quedé con la boca abierta al verlo entrar por la puerta, no pude dar crédito a lo sucedido era Kade sonriendo como siempre lo hacía. Con paso firme se encaminó hasta donde estaba sentado para decirme si podía ocupar el lugar vacío a mi lado.

—Claro que puedes sentarte aquí, te estaba esperando.

—No siempre se espera para sentarse a tu lado a quien más se ama, ahora lo has comprendido, aunque no te vea es sinónimo de que no te siento, eso es lo que se llama amor.

—Eres el chico más hermoso que ha llegado a mi vida, jamás podré cambiarte por nadie, —le dije con voz baja, acercándome a su oído, ante la mirada escrutadora de mis compañeros del salón.

Esa tarde fuimos al predio y nos sentamos a ver pasar las nubes en el cielo, entre los arbustos apareció el otro Kade, estaba confundido, no supe cuál de los dos era el de verdad.

—No te importunes Pietro, él es mi hermano gemelo que la muchedumbre mató por ser diferente al resto de ellos, por eso todo el pueblo quedó atrapado en un tiempo

diferente. Los habitantes que vistes son sus almas, además fue él quién te cuidó de esa muchacha revoltosa.

—Pero ¿entonces quién eres tú?

—Soy el chico del que te enamoraste, y he venido por ti para que vayamos a vivir en el pueblo donde están: el tío, Bry, la serranía y sus habitantes sonrientes.

—Pero ellos no existen.

—Cierto, pero están en el otro lado del mundo, así que vámonos para allá, mi hermano se encargará de cuidar el predio de nuevo.

Esa tarde llegué al pueblo y otra vez encontré al tío que me recibió con un gran abrazo, vi pasar por la banqueta de enfrente a Bry sonriendo y me dijo adiós moviendo la mano con entusiasmo.

Una inmensa felicidad me invadió la mente, me abracé de mi amado Kade y nos fuimos caminando de la mano rumbo a la tienda donde estaba el papá barriendo la banqueta.

—Han vuelto chamacos traviesos, pásenle a la tienda para tomarse un refresco en lo que platican sus cosas, creo que estás han de contarse por miles.

JaredSuárez

Tres Lomas, Tabasco, México.

Octubre del 2023

Revisado en Agosto del 2026